



PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre.....	5.00	10.00
Año.....	9.00	18.00
Número suelto.....	20 cts.	40 cts.
Número atrasado.....	40 *	80 *

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre.....	6.00	12.00
Año.....	11.00	22.00
Número suelto.....	25 cts.	50 cts.
Número atrasado.....	50 *	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ oro 2.00	\$ oro 3.50
Semestre.....	4.00	7.00
Año.....	8.00	14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.



Señor D. J. A.,
Buenos Aires.—Los
clásicos, sí, se-
ñor, tuvieron ese
defecto, que se
les perdona en
gracia á sus be-
lezas. En poetas modernos no verá us-
tad asonancias, y si las ve llámese a en-
gano. La carta es ingeniosa. El soneto no

G. C. R., Buenos Aires.—Si es cierto cuanto
usted dice, o canta, no le falta razón para
llamar cruel, perfida y veleidosa á Irene;
pero también á mí me sobra para llamar
yojos, rengos e imposibles á sus versos.

D. A., Buenos Aires.—
Con que pretende cobrar
y viene escribiendo á por?

T. M., Buenos Aires.—No hay plaza de cobrador.

O. Dílon, Buenos Aires.—Acórtela un poco y
se publicará.

Quimérica ilusión! ¡quién pensaría
que empezando tan bien como empezaba,
tan mal, pero tan mal acabaría!

Yo, Buenos Aires.—Conque Yo? ¡Val Yo
y tú y yo podemos jurar que eso no

T. N. P., Buenos Aires.—Pues no, señor, no
me de las gracias. No pienso publicarlo.

H. C. Z., Buenos Aires.—Pero, hombre, no
ha oido usted decir mil veces que la for-

ma poética está llamada á desaparecer?
Pues hay que cuidarla mucho para que
no se muera.

M. G. A., Buenos Aires.—

Pues si el chiste existe,
emplea usté un arte
que no se ve el chiste
por ninguna parte.

E. F., Buenos Aires.—Conque se ha escri-
to usted todo eso de un tirón? Pues vea, yo
no he podido leérmelo entero ni á tres tiro-
nes.

Rosa té, Montevideo.—

¡Cómo me las compondré,
siendo un caballero yo
y siendo una dama usté,
para decirle que no
sirve lo suyo?... ¡No sé!

B. Ráneo, Bahía Blanca.—Aplique usted punto por punto lo que le digo á Rosa té. ¡Válgame Dios y cómo anda la floral!

S. D. O., Necochea.—Se ha molestado usted inútilmente.

T. H. T. Rosario de Santa Fe.—

En la estación calurosa
cuando la pampa sedienta
al sol sus senos presenta...

Me parecen muchas *eses* esas.

C. Pillo, Chivilcoy.—

Pero, señor C. Pillo,
¿no ve que es ya muy viejo el estribillo?

R. N. A. Flores.—Corrijala un poco y mándela de nuevo con la firma.